

LA ECONOMÍA DE MÉXICO EN EL CAMBIO DE DÉCADA: ¿HACIA LA REPRODUCCIÓN DE LAS INERCIAS O HACIA EL INICIO DE LAS TRANSFORMACIONES?

▪ Luis Ignacio Román Morales* ▪

A inicios de 2010, el padre Jorge Manzano nos expresaba, en el ITESO, su optimismo con respecto al año estaba iniciando. Su argumentación era clara: si el mundo se va acabar en 2012, eso quiere decir que no sólo seremos capaces de sobrevivir el 2010, sino también el 2011.

En efecto, las tendencias de la primera década del siglo XXI muestran, en la economía internacional, un comportamiento incierto y, en la nacional, la profundización de enormes deficiencias y vulnerabilidades, traducidas en una situación social cada vez más desestructurada, violenta y polarizada.

* Es economista por la UNAM, maestro y doctor en Economía por la Universidad de París. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel II, y profesor titular en el ITESO.

La crisis financiera y la recesión internacional de 2008-2009 fueron una expresión del cúmulo de ineficiencias, corruptelas, injusticias y concentración de poder que se han reproducido en el marco de la defensa de la liberalización de los mercados y de la extraversion de las economías. Durante los momentos más álgidos de la crisis, el consenso mundial parecía ser el reconocimiento de que las estructuras financieras requerían ser modificadas de raíz, de tal modo que las finanzas realmente contribuyeran al desarrollo productivo y sostenible y no sólo a la acumulación de ganancias especulativas. Sin embargo, en la recuperación de 2009-2010 tal requerimiento fue relegado. El crecimiento vuelve a ser frágil y el mundo está a la expectativa de nuevos derrumbes en las estructuras financieras de los países; Grecia, Hungría, España o Irlanda dan cuenta de ello.

Mientras tanto, la economía mexicana registró una década de estancamiento, un éxodo poblacional hacia Estados Unidos, la debacle de su producción petrolera, una casi nula capacidad de generación de empleos, una distribución del ingreso errática y profundamente concentrada, un creciente deterioro ambiental y la explosión de la criminalidad y la violencia, sobre todo a partir del régimen actual.

La supuesta autocrítica del gobierno mexicano con respecto a sus políticas y su relación con la evolución del país no se refiere al reconocimiento de fracasos en sus decisiones, sino a cuestiones de velocidad y profundidad en la aplicación de las mismas. En el discurso presidencial se habla de las insuficiencias de las políticas, pero no de la orientación de las mismas. La afirmación reiterada es “vamos por rumbo correcto”, aunque no está claro hacia dónde nos lleva ese rumbo.

En este artículo se pretende ubicar el desenvolvimiento económico de México con respecto al plano internacional en la primera década del siglo XXI, con el fin de ubicar posibles escenarios a futuro.

La historia económica muestra, de manera recurrente, el surgimiento de procesos intensos de crecimiento económico en países que previamente se encontraban en situaciones económicas caracterizadas por el rezago tecnológico, la dispersión social o la pobreza. Así, la integración de estados nacionales modernos permitió la incorporación dominante a la economía mundial de países como Estados Unidos, a fines del siglo XVII; de Alemania e Italia a fines del siglo XIX; el auge japonés de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial; el crecimiento alto y durable de América Latina (especialmente de Brasil y México) a mediados del siglo XX; el avance de los tigres asiáticos desde la década de los sesenta (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, Singapur) y, desde la de los noventa, la dinámica sin precedentes de China y de la India.

En el periodo 2000-2008, el menor ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) fue el obtenido por los países de altos ingresos (generalmente asociados a la OCDE), mientras que el más elevado se presentó en economías consideradas como de “ingreso medio bajo” (especialmente China y la India). En conjunto, el desempeño económico mundial fue pobre, al registrar un ritmo anual de 2.9%, que además se habría de diluir con la recesión de 2008-2009. El bajo crecimiento porcentual en las economías de altos ingresos no implica que no crecieran, sino que tu tamaño económico es tan grande que un bajo crecimiento porcentual implica un crecimiento absoluto mucho mayor que el de las economías de menor tamaño. Así, el 56% del crecimiento mundial 2000-2008 se dio en los países ricos, cuya participación en el producto mundial cayó del 81% al 76%.

Luego de los países ricos, el menor ritmo de crecimiento se presentó en los de ingreso medio alto. Al interior de ellos resalta el menor crecimiento de América Latina y, al interior de América Latina, México fue

▣ **Cuadro 1** PIB (Millones de dólares constantes a precios de 2000)

	2000	2008	Crecimiento absoluto	Participación en la producción mundial 2000 (%)	Participación en la producción mundial 2008 (%)	Participación del crecimiento mundial (%)	TMCA
Países de altos ingresos	26 018 888	30 623 779	4 604 892	81.2	76.1	56.2	2.06
Unión Europea	6 253 078	7 170 294	917 216	19.5	17.8	11.2	1.73
Países de ingreso medio alto	3 128 564	4 336 392	1 207 828	9.8	10.8	14.7	4.17
América Latina y el Caribe	2 035 066	2 693 949	658 884	6.4	6.7	8	3.57
México	581 426	701 007	119 581	1.8	1.7	1.5	2.37
Países de ingreso medio bajo	2 655 660	4 921 105	2 265 444	8.3	12.2	27.6	8.02
Países de ingreso bajo	234 499	367 082	132 583	0.7	0.9	1.6	5.76
Países con menor desarrollo	184 711	305 334	120 623	0.6	0.8	1.5	6.48
Mundo	32 036 590	40 231 879	8 195 288	100	100	100	2.89

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos del Banco Mundial, *World Development Indicators*. Disponible en www.worldbank.org

el segundo país con menor crecimiento relativo. Sólo en Haití la evolución fue más pobre.¹ De hecho, la caída en la participación de los países ricos en la economía mundial fue compensada por un incremento en los demás grupos de países enunciados, incluso de América Latina, pese a su bajo crecimiento. Sin embargo, en el caso específico de México, su participación en la economía mundial disminuyó. Resulta paradójico que una economía volcada, en el discurso económico predominante y en sus políticas económicas, a promover la inserción en la globalización, tenga como resultado la caída mencionada.

Evidentemente, el nivel de producción está muy relacionado con el tamaño demográfico de un país. La India tiene un PIB mayor al de Suiza,

1. Base estadística de CEPAL. Disponible en www.cepal.org

pero ello no significa que los hindúes tengan en promedio un mejor nivel económico que los suizos. México sigue siendo una de las 15 economías más grandes del mundo, pero también somos uno de los 15 países más poblados y uno de los 15 con mayor territorio. El PIB absoluto no es un indicador que permita ubicar disponibilidad de ingresos de la población, la productividad o el nivel de desarrollo. Para ello se requiere asociar otros indicadores como es el caso del tamaño demográfico. Al dividir la producción entre la población se obtiene el PIB *per cápita*, que ya no sólo ofrece información sobre la riqueza que genera un país, sino la disponibilidad de esa riqueza para el promedio de su población.

Al ubicar el comportamiento del PIB *per cápita* se evidencia mayormente el pobre crecimiento de México, siendo inferior en términos relativos sólo en la Unión Europea. Sin embargo, dado el abismo entre el monto absoluto del PIB *per cápita* en la Unión Europea y México, la comparación debe matizarse: el 1% de crecimiento del PIB *per cápita* europeo con respecto al año 2000 representa 200 dólares, mientras que un crecimiento similar del PIB *per cápita* mexicano es de 59 dólares. En 2000, este indicador era 12.7% superior al promedio mundial del PIB *per cápita*. En 2008 la diferencia se redujo a 9.7%

Si bien el PIB *per cápita* ayuda a ubicar la situación económica de un país, sigue siendo un indicador de generación y no de reparto de la riqueza, por lo que no puede derivarse de ahí la disponibilidad de recursos de los distintos estratos sociales. Por eso, la información anterior requiere complementarse con la de la distribución del ingreso. Para ello, el indicador básico es el índice de Gini, que en este caso mide el promedio de diferencias entre los ingresos que percibe un hogar (o la agrupación de una proporción de los hogares, ordenados de acuerdo con su nivel de ingresos), con respecto a lo que ese mismo hogar o grupo obtendría si todos los hogares tuviesen el mismo ingreso. Cuanto más cercano sea un valor a cero, ello significaría que las diferencias entre los estratos

— Cuadro 2 PIB *per cápita* (Dólares constantes a precios de 2000)

	2000	2008	Crecimiento absoluto	TMCA
Países de altos ingresos	25 754	28 654	2 901	1.34
Unión Europea	20 066	21 991	1 925	1.15
Países de ingreso medio alto	3 522	4 568	1 046	3.31
América Latina y el Caribe	3 972	4 759	787	2.29
México	5 935	6 591	656	1.32
Países de ingreso medio bajo	790	1 329	539	6.72
Países de ingreso bajo	284	376	92	3.55
Países con menor desarrollo	272	373	101	4.05
Mundo	5 265	6 007	742	1.66

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos del Banco Mundial, *ibid.*

o las agrupaciones de hogares son menores y, por consiguiente, que las sociedades son más igualitarias. En cambio, mientras más crezca el índice y se acerque a uno (o a cien, si se expresa en términos porcentuales), ello significa que el país de referencia es más inequitativo.

En el cuadro siguiente seleccionamos (a partir de los países con los que se cuenta esta información en la base de datos del portal del Banco Mundial), las tres economías más grandes de América Latina (Argentina, Brasil y México); las dos con mejor índice de desarrollo humano en el mundo (Canadá y Noruega); la principal potencia económica (Estados Unidos); dos economías de la Unión Europea, una emergente (España) y la principal potencia de la región (Alemania); las dos principales economías emergentes (China y la India), una economía asiática emergente con un tamaño demográfico comparable con México (Indonesia) y dos países con un gran rezago económico y social (Haití y Mali). Este cuadro permite ubicar el índice de Gini en circunstancias económicas contras-

— **Cuadro 3** Índice de Gini por países seleccionados 2000-2008

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Argentina	53	..	51	50	49
Brasil	..	59	58	58	57	56	56	55	..
México	52	..	50	..	46	..	48	..	52
Canadá	33
Noruega	26
Estados Unidos	41
Alemania	28
España	35
China	42
India	37
Indonesia	39	..	38	..
Haití	..	60
Mali	..	40	39

Fuente: Banco Mundial, *ibid.*

tantes. Cabe mencionar que este índice generalmente *no* se construye con una regularidad anual y refiere situaciones estructurales que varían sólo de manera marginal en el corto plazo. Por ello, en la mayor parte de los casos existen registros para pocos años en el periodo seleccionado.

Los países con mayor desarrollo humano son, junto con Alemania, los más igualitarios. Dentro de los países desarrollados, Estados Unidos constituye una excepción, al ser el único caso en que el Gini es comparable al de países subdesarrollados.

México es el tercer país de este grupo con mayor concentración del ingreso, sólo después de Haití y Brasil, pero a diferencia de este último el índice de concentración no tiende a bajar, sino que presenta un compor-

tamiento errático en el periodo 2000-2008. Así, mientras que en Brasil la distribución mejora ligeramente en cada uno de los años para los que se dispone de información, en México de 2004 a 2008 se revierte la mejora que se había registrado de 2000 a 2004.

En suma, en el periodo 2000-2008 la economía mexicana se caracterizó por tener un crecimiento particularmente débil, cuya repercusión fue mayor en términos de su producto por habitante, y además repercutió con más fuerza en el deterioro del ingreso de la mayor parte de los hogares debido a la reconcentración del ingreso experimentada entre 2004 y 2008.

En esas circunstancias, el impacto de la recesión 2008-2009 generó un retroceso mayor en las posibilidades de desarrollo y de equidad en México. En 2009, el PIB se redujo en 6.1%, lo que implicó una de las mayores caídas a nivel mundial, con su consecuente impacto en el empleo, en el consumo y, en general, en la calidad de vida de la mayor parte de los hogares.

Durante 2010 se ha registrado un repunte económico muy publicitado en términos de la nueva capacidad de generación de empleo, de repunte industrial y de confianza, tanto de productores como de consumidores. Sin embargo, este repunte sigue siendo débil y frágil. El crecimiento en el primer trimestre de 2010 fue de 4.3% con respecto al primer trimestre de 2009, pero ese dato de 2009 fue 7.9% inferior al de su correspondiente de 2008. México se encuentra aún lejos de la situación en la que se hallaba al inicio de la recesión.

De cualquier modo, efectivamente está operando una recuperación. Cabe ahora preguntarse quiénes podrán beneficiarse de ella en una estructura distributiva del ingreso que se vuelve a polarizar; qué tipo de empresas podrán repuntar en un mercado cada vez más monopolizado; qué tipo de empleo y de condiciones laborales se generarán, cuando la

precarización laboral se agudiza; qué costos ambientales se permitirán para lograr atraer suficiente inversión; cuál es la estabilidad y la durabilidad del repunte, cuando las condiciones de inestabilidad financiera internacional se siguen reproduciendo; en fin, qué posibilidades tiene el actual esquema de políticas económicas para ofrecer un desarrollo que mejore la calidad de vida a nivel nacional.

La inercia no parece ser sostenible, y la modificación en la lógica de las políticas públicas no parece ser esperable. Sin embargo, en el marco de la explosión de violencia en el que se ubica México, lo posible sólo podrá obtenerse si se hace lo no esperable. De no ser así nos mantendremos en el paso no del “México del sí se puede al México del ya se pudo”, sino del México del “sí se puede” al de “otra vez la burra al trigo”.